

Louis Malle (Francia, 1932-1995)

“A medida que pasa el tiempo
confío menos en las ideas
y mucho más
en las emociones”

César Pita¹, Juan Carlos Martínez²,

CINE
SCRÚPULOS

Volumen 6
Número 1
Enero a junio
2018

47

Resumen

El cine de Louis Malle puede ser visto como un conjunto ecléctico que trata de seguir las reglas de un género determinado, de un movimiento o de un contexto geográfico. Cuando está en Europa es suficientemente vanguardista y atrevido como para ser parte de un colectivo renovador, pero cuando filma en los Estados Unidos hace un cine que entiende los códigos de la industria. A ello sumemos sus incursiones en el documental y tendremos como resultado un autor que es todoterreno.

Abstract

Louis Malle's cinema can be seen as an eclectic group of films that tries to follow rules of a certain genre, movement or geographical context. In Europe, his films are avant-garde and daring enough to be part of auteur collective, but in United States he understand the codes of industry. We could add their forays into documentaries films and we will have an author who is an all terrain.

Palabras clave

Louis Malle; cine documental; *nouvelle vague*; Francia; filmografía; Estados Unidos; Hollywood

Key words

Louis Malle; documental cinema; *nouvelle vague*; France; filmography; United States of America; Hollywood

DOI: <https://doi.org/10.19083/cinescrupulos.v6i1.1418>

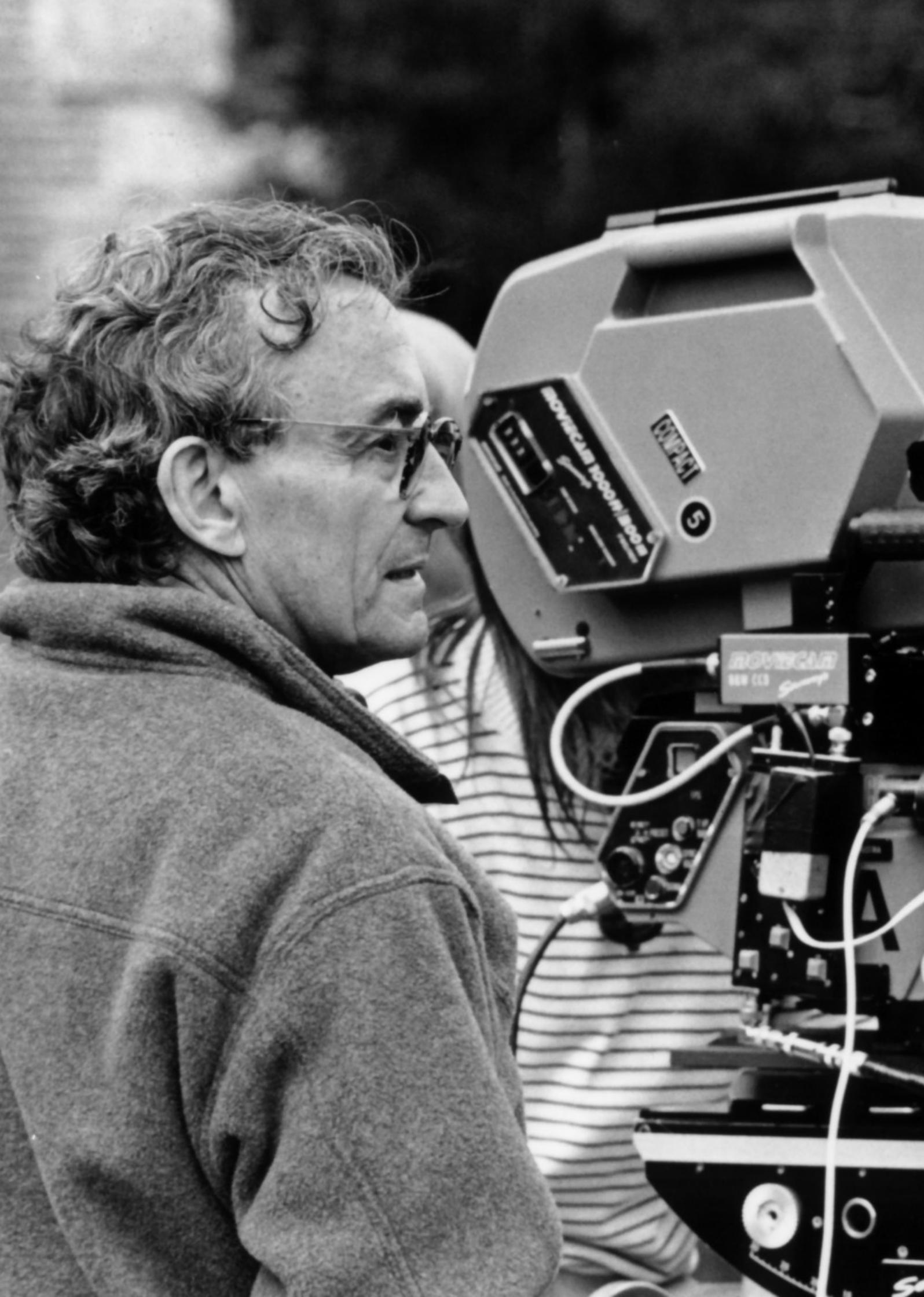


Recibido:
4 de diciembre de 2017

Aceptado:
8 de marzo de 2018

Publicado:
4 de junio de 2018

1. Profesor a tiempo completo, Facultad de Comunicaciones de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, e-mail: cesar.pita@upc.pe
2. Docente a tiempo parcial, Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, e-mail: jmartinezs@puccp.pe





Station 307

Francia, 1954. 15 minutos
Corto documental

El barco Calypso nada por las aguas del Golfo Pérsico con un objetivo claro: encontrar petróleo. Para ello, un grupo de hombres acostumbrados a las peripecias sobre y bajo el agua dan cuenta de una serie de herramientas, tecnología y sapiencia para encontrar el ansiado combustible. Un año antes de internarse oficialmente en el mar con Jacques Cousteau en *Le monde du silence* (Louis Malle y Jacques-Yves Cousteau, 1956), el cineasta francés rueda en *Station 307*, un primer ejercicio cinematográfico financiado por la British Petroleum como un instrumento de promoción para las labores que realizan. Destacan, sobre todo, las tomas bajo el agua que muestran a los submarinistas recogiendo muestras de tierra del fondo del mar, lo que les permite determinar si se encuentran frente a una zona petrolífera o no. Asimismo, la tripulación es retratada desde la mirada documental que el cineasta mantendrá a lo largo de su carrera. (CPD)



Crazeologie

Francia, 1954. 5 minutos. Cortometraje
Con: Henri Bataille, Pierre Frag y Bernard Malle

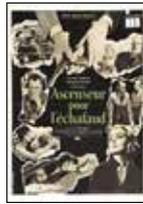
Malle dirige este trabajo de corte estudiantil con un ánimo transgresor poco común y con unas referencias todavía más disparatadas: Eugene Ionescu, Charlie Parker, Samuel Beckett y el teatro del absurdo son los entes ineludibles y explícitos en la puesta en escena, pero del lado más cinematográfico *Crazeologie* bebe sin tapujos del *impromptu* del surrealismo para ofrecer delirio y descontrol en una serie de situaciones a cada cual más absurda. Dos hombres juegan cartas, ¿pero realmente lo hacen? Otro toca la puerta, se le dice que no entre pero lo hace de espaldas mientras menciona una serie de números, los mismos que se repetirán como una constante, sea para contar pero también como elemento de ubicación temporal. Y el disco de vinilo será una y otra vez quebrado con odio mientras se pide que no se quiere más. Pero eso no será impedimento para que el cortometraje, como si de un tema jazzero se tratara, invite a la improvisación y a la libertad. (CPD)



El mundo del silencio (Le monde du silence)

Francia e Italia, 1955. 86 minutos. Codirigido con Jacques-Yves Cousteau
Con: Frédéric Dumas, Albert Falco y Jacques-Yves Cousteau

En este impactante documental se plantea una visión del océano más profunda de la que solemos tener. Este mundo del silencio nos lleva a las profundidades por medio de las experiencias de un grupo de marineros que pasan por una serie de aventuras en costa y en altamar. Tan grande como el viaje por el océano es el viaje de emociones. Desde la sensación de gloria al ver pasar conjuntos grandes de delfines hasta los sentimientos encontrados de culpa, crueldad y tristeza por el sacrificio de una ballena, así como la curiosidad de descubrir especies poco comunes a diferentes profundidades. El rasgo más importante a resaltar es la facilidad con la que se convence al espectador de que el mar es impresionante y misterioso. El tranquilo y silencioso manejo del encuadre en cada toma, así como el uso inteligente del sonido, evidencian el dominio de Malle y de Cousteau del lenguaje cinematográfico y permiten apreciar la maravilla de la realidad que nos quieren transmitir. (Alejandro Acosta)

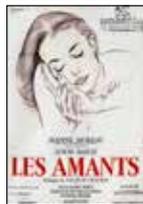


Ascensor para el cadalso (*Ascenseur pour l'échafaud*)

Francia, 1958. 91 minutos

Con: Jeanne Moreau, Maurice Ronet y Georges Poujouly

Pocos *thrillers* están bien hechos como este. Entre juegos de romanticismo y azar se cuenta la historia de dos parejas. Julien Tavernier (Maurice Ronet) y Florence Carala (Jeanne Moreau) son dos amantes que han acordado matar al verdadero esposo de ella para consumir su amor. La segunda pareja la conforman Louis (Georges Poujouly) y Veronique (Yori Bertin), quienes roban el auto de Julien mientras procede con su plan. Distintas situaciones se trazan y el film muestra que las casualidades no existen: el espectador, mientras se come las uñas o alarga el cuello hacia la pantalla, tendrá la sensación de que el film es un juego en el buen sentido de la palabra. Mientras se deja llevar descubrirá cosas, armará conceptos, deshilará situaciones y volverá a unir y entender la historia como un hecho compacto. Cabe destacar que la película destaca por las notas que Miles Davis ejecuta desde su inolvidable trompeta y cuyas melodías sirven como colchón sobre el que todo se tiende. (Henry Albornoz)



Los amantes (*Les amants*)

Francia, 1958. 90 minutos

Con: Jeanne Moreau, Alain Cuny y Jean-Marc Bory

Una sonrisa es el primer indicio que anticipa lo que está a punto de suceder entre un hombre y una mujer en este film de Louis Malle que causó cierto revuelo en Francia debido a la inclusión de escenas con alto octanaje erótico para su tiempo. La carnalidad inusual que destila Jeanne Moreau en su segunda colaboración con el director francés no es gratuita. La piel encuentra en otra piel su verdadero sentido y ello solo es posible en medio de las sombras de la noche, cuando aparentemente la geografía del cuerpo es mejor entendida. Y no se trata de un descubrimiento ingenuo sino de todo lo contrario ya que Jeanne Tournier, el personaje principal, no solo es esposa sino que también es amante. Estamos ante una mujer que tiene en paralelo una relación con tres hombres distintos y busca el amor que le es evasivo. A ello hay que añadir su condición de madre. Sin posturas morales rancias, Malle anuncia un punto de vista adelantado a su tiempo y que sienta bien en nuestros tiempos. (CPD)

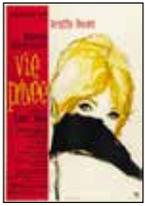


Zazie en el metro (*Zazie dans le métro*)

Francia, 1960. 95 minutos

Con: Catherine Demongeot, Philippe Noiret y Hubert Deschamps

Zazie está en París para quedarse durante una jornada con su tío y lo único que le interesa es conocer el metro, pero los trabajadores están en huelga y los accesos cerrados. Como Zazie es una niña mal hablada que se viste de manera nada femenina, manda a todos al diablo y decide aventurarse por su cuenta, lo que da inicio a una serie de aventuras a cada cual más disparatada. Porque además corre el año de 1960 y la nueva ola está a la orden del día, tal como los personajes mismos lo manifiestan. Por eso esta película es sinónimo de libertad y de algarabía, pero también de una anarquía sin igual, un afán de experimentación y diversión que es material y un acercamiento ingenuo que proporciona la cuota justa de dinámica, emoción y divertimento. Ningún personaje se libra de su cuota infantil, todo sucede aceleradamente como si fuera un dibujo animado y las situaciones indescifrables e ilógicas se suceden unas a otras. De una frescura atemporal, Malle rubrica una de sus mejores películas. (CPD)



Vida privada (Vie privée)

Francia e Italia, 1962. 103 minutos

Con: Brigitte Bardot, Marcello Mastroianni y Nicolas Bataille

Esta película narra lo caótica que puede ser la vida de una persona expuesta a la fama. Malle muestra lugares hermosos de Italia y de Francia y hace que los personajes no opaquen lo magnífico de estos sitios. Hay cortes abruptos que ocasionan que no se entienda muy bien lo que sucede segundos antes. La necesidad de afecto y la búsqueda de felicidad son los temas que se muestran. El director deja al descubierto que la prensa que acosa a las estrellas originan realmente un daño. En varias escenas se muestra a Brigitte Bardot (Jill) en toda su sensualidad y belleza, así que quizás la película sea un reflejo de su vida con un toque extra de drama, aunque su actuación por momentos carece de credibilidad. Uno se pregunta si en verdad encaja con el papel. El acoso mediático es tan extremo que puede llevar a que una persona se suicide o sea blanco de constantes burlas. Al final, cuando ella cae del palacio, se libera de todo y alcanza lo que ella necesitaba, por más *creepy* que suene. (Isabella Alva)

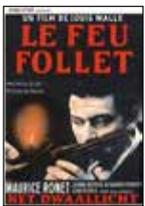


Vive le tour

Francia, 1962. 18 minutos

Cortometraje documental

El sudor, la sangre, el agotamiento y el desmayo. Pero también la colaboración, la solidaridad y la gloria para los ganadores. El Tour de Francia, quizás la competencia deportiva en torno al ciclismo más importante del mundo, es retratada por Louis Malle en este cortometraje documental que penetra en los rostros del sufrimiento a través de unos primeros planos conmovedores, pero que también transmiten el vértigo del movimiento. Narrado sobre todo con las imágenes. no deja de aparecer una voz en *off* complementaria que añade succulentas notas de información. El dopaje recién empieza a aparecer en el panorama deportivo y resulta curioso ver los rostros descompuestos de quienes han intentado este camino y entender que la idea de tener más fuerza es una mentira frente a la verdadera razón de ser de la droga. Asimismo, los datos respecto a la pérdida que origina el esfuerzo físico pueden resultar escalofriantes. (CPD)



El fuego fatuo (Le feu follet)

Francia, 1963. 108 minutos

Con: Maurice Ronet, Léna Skerla e Yvonne Clech

Malle muestra el lado más profundo de un hombre que se envuelve en una cruda realidad que no puede superar. El film pertenece inevitablemente a la *nouvelle vague* por su simplicidad técnica, bajo presupuesto, espacios abiertos y por una mirada que representa su perspectiva realista, la misma que se relaciona con Alain (Maurice Ronet), un personaje que no pretende una mejora en su vida y se da al abandono. Es un hombre miedoso y cobarde que teme enfrentarse a la realidad. Malle muestra a los espectadores la realidad de personas que no desean enfrentar sus problemas y se niegan a crecer y madurar, retrata la frustración y desesperación que tiene Alain por acabar con su vida de una vez por todas mediante un arma de fuego. El director sorprende con escenas que involucran al espectador hasta que se siente parte del film. Los tremendos diálogos que suceden entre Alain y sus amistades, junto con la música de fondo, hacen de esta obra una de las mejores películas de Louis Malle. (Daniella Alvarado)



Bons baisers de Bangkok

Francia, 1964. 15 minutos
Corto documental de televisión

Bangkok, capital de Tailandia, debe ser un lugar difícil de entender para cualquier extranjero de mirada occidental. Esa extrañeza, a la que se suma la sorpresa, es la que se puede apreciar en este cortometraje documental que Louis Malle realizó para la televisión francesa y que sienta un poco las bases de la mirada que pondrá luego en sus visitas a la India o a los Estados Unidos, lo que originará una serie de documentales. Pero no vaya a pensarse que estamos aquí ante una sucesión de postales de naturaleza turística. Por el contrario, lo que nos ofrece Malle es un muestrario de la localidad que no deja nada de lado. Las escuelas, las calles, los espacios de trabajo, el campo y la ciudad conviven con la pobreza, la cualidad rural e inclusive con las dimensiones más ocultas de una gran ciudad: la prostitución y los espacios de diversión nocturno en los que se congregan los homosexuales de manera clandestina en la época, por ejemplo. (CPD)



Viva Maria!

Francia e Italia, 1965. 120 minutos
Con: Brigitte Bardot, Jeanne Moreau y George Hamilton

Película que desde un principio muestra a la mujer como protagonista ya que será ella quien tome el control durante todo el film. Malle realiza algunos giros poco esperados para elaborar y continuar la historia. Maria (Brigitte Bardot) atraviesa diversas situaciones a lo largo de su vida que harán de ella una mujer resistente y capaz de enfrentar los obstáculos que se le presenten. La buena combinación entre *western* y comedia romántica hacen que uno se enganche y disfrute la película; sin embargo, tiene también un trasfondo revolucionario ya que Mary (Jeanne Moreau) junto con Maria cumplirán una promesa de amor y conducirán a todo un pueblo a tomar las armas y luchar contra la dictadura, lo que constituye una crítica hacia el sistema opresor y la religión católica que lo apoya. En medio de esta propuesta de humor de Malle se presentan algunas pinceladas de surrealismo, lo que hace interesante el desarrollo de la película. (Emmanuel Arhuire)



El ladrón de París (Le voleur)

Francia e Italia, 1967. 120 minutos
Con: Jean-Paul Belmondo, Geneviève Bujold y Marie Dubois

Nos adentramos en la vida de un ladrón peculiar llamado George. Una secuencia de planos nos introduce en la actividad que desarrolla y entendemos la razón por la que adopta este estilo de vida a pesar de ser de una familia de clase alta: se ha vuelto una pasión. Lo interesante es la crítica hacia la burguesía ya que George, con sus actos delictivos, muestra un aspecto de revancha y rebeldía por la injusticia en torno a su amor frustrado. Él se mofa de este grupo social y se mimetiza con el fin de lograr su objetivo sin ser capturado. El robo no es un acto menospreciado sino que se convierte en hilo de la historia: es un propósito diferente y una pasión culpable que da un motivo para vivir. Malle muestra un punto de vista de lo que sucede por esas fechas alrededor de los movimientos políticos y del sistema imperante. El ladrón ya no es un ser inferior sin causa justificada, sino que se humaniza y personifica un acto de rebeldía contra el poder. (Alondra Arroyo)

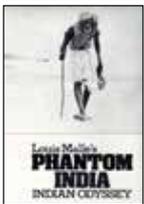


William Wilson (en *Histoires extraordinaires*)

Francia e Italia, 1968. 121 minutos

Con: Brigitte Bardot, Alain Delon y Katia Christine

El aporte de Louis Malle a la película colectiva que firma en conjunto con Roger Vadim y Federico Fellini podrá pecar de genérica, pero es que se trata de una historia de terror y ametría que lo sea. La historia de un hombre que es la encarnación del mal y que encuentra la horma de su zapato en su *doppelgänger*, un doble idéntico que lo confronta, da para un relato de naturaleza fantasmal. Desde el inicio la cámara se mueve de manera inestable y el montaje ayuda a generar los instantes de zozobra. A ello hay que sumar el eficiente empleo del silencio, que es quebrado por los elementos que penetran en la piel del otro como un suplicio: el cuchillo que se usa como puñal, la espada que deja marca, el látigo que desgarrar o el bisturí que anticipa la extirpación del corazón. Alain Delon y Brigitte Bardot, los rostros más bellos de Francia en ese momento, compiten en un juego de miradas que destila seducción pero también una mala vibra desasosegante. (CPD)

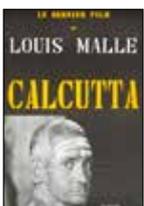


The impossible camera (en *L'Inde fantôme*)

Francia, 1969. 318 minutos

Miniserie documental de televisión

L'Inde fantôme es un documental con un estilo muy distinto al que uno puede estar acostumbrado a ver. Louis Malle no juzga ni se escandaliza mientras narra lo que ocurre. Cuando describe las acciones, como cuando un habitante de la zona está lleno de metales que atraviesan su lengua, el director no se escandaliza y cuenta las cosas tal cual son sin agregarle emoción, lo que otorga un toque de realismo a sus tomas. El entorno musical que se genera procede del mismo lugar desde el que graba, lo que resulta un complemento perfecto. Sin lugar a dudas, Malle presenta un estilo realista en la narración ya que no aparece nunca en sus tomas, lo que permite que el público se concentre en el entorno y no en el director. Además, Malle demuestra a los pobladores tal y como son y apenas las personas miran hacia la cámara, el director hace un corte y retoma con otro plano para no perder la esencia. (Gabriel Arteaga)



Calcutta

Francia, 1969. 105 minutos

Documental

Calcutta muestra el ambiente que se vivía en esa ciudad a fines de los años 1960. Malle presenta de manera detallada el calvario que vive una de las zonas más pobres de toda la India. Todo el equipo de grabación está involucrado, interactúa con la población y está presente en momentos claves, lo que permite analizar bien esta ciudad y su gente. Nada es actuado, las personas que participan en el documental no esconden nada y se desenvuelven de manera natural y pura, por así decirlo. Esto es muy importante ya que tenemos la certeza de que todo lo que pasa es real. Si quisiéramos hacer una relación con lo que pasa en el Perú, podemos encontrar similitudes en la práctica de rituales y en la alabanza a los dioses de cada religión, así como en la pobreza extrema que se vive en ciertas zonas y lo que en su momento fue el impacto del cólera. Se siente un parentesco muy fuerte entre estas dos realidades, más allá de la diferencia temporal y geográfica. (Víctor Belleza)



El soplo al corazón (Le souffle au coeur)

Francia, Italia y Alemania, 1971. 118 minutos
Con: Lea Massari, Benoît Ferreux y Daniel Gélin

Un chico de catorce años empieza a experimentar y Louis Malle logra que nos sintamos identificados con los personajes que aparecen a lo largo de esta trama. La actuación de Benoît Ferreux (Laurent Chevalier, el chico de catorce años) refleja las actitudes que un niño de dicha edad muestra en el colegio o con su familia, así como conductas propias de la pubertad que tienen que ver con las ganas de experimentar situaciones nuevas. Estas dos actitudes permiten que los espectadores se sientan aún más identificados ya que en algún momento se ha pasado por este tipo de circunstancias. Lea Massari interpreta a Clara (mamá de Laurent), quien tiene con su hijo un amor que para muchos vendría a ser excesivo. Aunque la trama da un giro rotundo cuando el personaje principal (Laurent) se ve ligeramente involucrado en una relación experimental con su madre, generada por las inquietudes que ambos personajes muestran. **(Nikolle Bottger)**



Lacombe Lucien

Francia, Alemania e Italia, 1974. 138 minutos
Con: Pierre Blaise, Aurore Clément y Holger Löwenadler

Ambientada en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, *Lacombe Lucien* trata sobre un joven francés cuya madre mantiene una relación con su jefe, lo que lo obliga a trabajar para la policía alemana ya que es rechazado por la resistencia francesa. Sin embargo, su vida cambia cuando conoce a la hija de un judío. El film es lento y sin musicalización. Todos los sonidos son efectos del paisaje sonoro en el que se filma. Sin embargo, se notan algunos elementos propios del género gángster: el protagonista ha emigrado a la ciudad para superar su situación económica en un contexto de decadencia ya que Francia es controlada por los alemanes. Lucien entra de casualidad a la policía alemana y se vuelve parte importante de esta organización, por lo que la resistencia francesa lo condena a muerte. Destaca también el tema de la discriminación en el caso de la familia del señor Horn, un judío que es protegido porque entabla una amistad con el padre del inspector Lanciaga. **(Briam Bullón)**



**Lacombe
Lucien
(Louis
Malle,
1974).**



Humain, trop humain

Francia, 1974. 75 minutos
Documental

Humain, trop humain es un film que resulta muy interesante pese a su peculiar planteamiento: sin diálogos, sin personajes y sin conflicto. Enfatizar en los gestos y las acciones que las personas realizan a lo largo de un único hecho: la fabricación y venta de automóviles desde la intimidad de una de las fábricas de Citroën. Se destaca la presencia del capital humano que existía en esas épocas, tan distintas al manejo de la industria automotriz en la actualidad. La variación en los gestos de los trabajadores da que pensar respecto a las formas de trabajo en la década de 1970 ya que el director opta por diferenciar los roles del hombre y de la mujer. Resulta interesante este punto de vista dentro de una compañía que abre sus puertas y permite documentar la funcionalidad de la fábrica. Es una época en la que no existen máquinas que reemplazan las funciones humanas, lo que hace profundo este documental dentro de su simplicidad. (Jaffet Cabezas)



Place de la République

Francia, 1974. 94 minutos
Documental

Place de la République es un film espontáneo que Louis Malle realiza en la plaza parisina. Este documental, uno de los muchos que realizó el cineasta francés, es muy simple desde la manera en que se graba así como en el estilo de filmación. También por la forma en que las personas que aparecen en pantalla son entrevistadas: el director acerca la cámara hasta un primer plano y muestra un *zoom in* algo sucio en lo que se refiere a la puesta en escena ya que pasan transeúntes y tapan la cámara. Ello genera un poco de intriga por ver cada una de las entrevistas ya que no tocan un tema en especial. Hasta los vendedores que se encuentran en la plaza cuentan sus experiencias de ventas. Sin embargo, llega un momento en el que el conjunto empieza a aburrir debido a su simpleza. Ni siquiera se aprecia la Plaza de la República tal como es. (Joaquín Calderón)



Place de la République
(Louis Malle, 1974).



El unicornio (Black moon)

Francia y Alemania, 1975. 95 minutos

Con: Cathryn Harrison, Therese Giehse y Alexandra Stewart

En un audaz ejercicio onírico y surrealista, Louis Malle decide retar al espectador con un relato que ni él mismo logra entender a cabalidad, tal como lo expresó en alguna entrevista. Una muchacha de 15 años se traslada por una zona rural en medio de una guerra que enfrenta a hombres contra mujeres. Esconde su blonda cabellera porque sabe que, de encontrarse frente al comando viril, su vida está perdida. Huye desesperadamente hasta que el auto la conduce a una zona rural en la que divisa una casa grande y extraña, habitada por una anciana que bebe del pecho de su hija, un hombre que solo canta y se comunica por el tacto, un grupo de infantes desnudos que convive con otros animales y un unicornio gordo y gris que le habla y que dista mucho de la imagen esbelta y blanca de los cuentos infantiles. ¿Aguanta *Black moon* una interpretación como metáfora del viaje que hace una niña para convertirse en mujer? Muy poco, salvo por las bragas que caen a los pies de la protagonista o por el acto de dar el pecho. Las flores lloran porque las pisan y los animales adquieren un extraño protagonismo: pavos reales, cerdos, caballos, cienpies, cucarachas, conejos, ovejas y halcones. El conflicto entre los hermanos, como dos mitades que pretenden unirse, parece sugerir que la distinción entre géneros no es otra cosa que una concesión social. El único sonido que rasga el ambiente es el de los cañones y las balas en el contexto de la guerra y el de los objetos inanimados y animales. La única persona que habla es la niña-mujer de 15 años, perdida en un mundo de fantasía que poco a poco logra entender y en el que se interna. Y curiosamente la otra voz que se escucha es la del misterioso unicornio, que parece comunicarse por un altavoz tal como lo hace la anciana dueña de casa a través de un radio de onda corta. Balbucea sin sentido hasta que coge el micrófono. De los hijos ni qué decir: su comunicación está más allá de lo textual. La gran carga simbólica de *Black moon* la convierte en una *rara avis* en la filmografía de Malle, pero también deja constancia de la curiosidad incansable del director francés, quien se mueve con soltura por una narrativa ilógica bellísimamente enmarcada gracias al trabajo fotográfico del gran Sven Nykvist, quien privilegia los tonos fríos del entorno por más que estemos rodeados por un verde natural. (César Pita)



Black moon
(Louis Malle, 1975).



Niña bonita (Pretty baby)

Estados Unidos, 1978. 110 minutos

Con: Brooke Shields, Keith Carradine y Susan Sarandon

Pretty baby roba la atención desde un comienzo por dos factores: la temática y su protagonista que, combinados, desarrollan una trama poco convencional. Inicia la película con los gemidos de una mujer mientras se enfoca a una jovencita; luego se descubre que en realidad se trata de un parto. Para cuando uno suelta el suspiro de tranquilidad, se amplía el escenario y se hace evidente la sospecha: es una niña de doce años que vive en un prostíbulo. Brooke Shields interpreta a la pequeña y traviesa Violet que está sumergida en el mundo de la prostitución de Nueva Orleans ya que nació y está creciendo dentro un burdel. A pesar de la dureza del tema, el director presenta el contexto no únicamente como un lugar para el sexo y el alcohol, sino como un ambiente lleno de cariño, alegría y compañerismo entre las prostitutas, el personal del prostíbulo y el fotógrafo que llegará y conquistará sobre todo a la protagonista. Lo más impactante es la evolución de Violet, quien se transforma a lo largo de la película. La curiosidad la lleva a imitar actitudes y formas de hablar de las prostitutas e incluso a perder la virginidad con toda consciencia. Malle tiene éxito al narrar una tierna historia en base a una temática severa y logra que la audiencia se conmueva. (Alicia Casani)



Pretty baby
(Louis Malle, 1978).



Atlantic City

Francia y Canadá, 1980. 104 minutos

Con: Burt Lancaster, Susan Sarandon y Kate Reid

Dos hippies, Dave y Chrisie, llegan a Atlantic City e irrumpen en la vida de Sally, una mesera que toma cursos para convertirse en *dealer* de un gran casino y sueña con París. A través de los torpes intentos de Dave por vender droga robada se nos presenta a Lou, un hombre mayor que trabajó para narcotraficantes locales y que anhela vivir la gloria que finge haber tenido de joven, pero está envuelto en una triste vida rutinaria. Aquí se muestra un paralelismo entre los deseos de Lou y Sally, ya que ambos están insatisfechos con su realidad. Dave es para Lou lo que él es para Susan: una oportunidad de estar más cerca de quienes quieren ser, un hombre gallardo él y una mujer fina ella. Rodeados por los elementos de Atlantic City, parece que se encuentran dentro de un juego y cada uno hace sus apuestas para ganar todo o nada. Se explora la evolución de los sentimientos, desde la frustración hasta la liberación. Atlantic City es un mundo aparte, aislado, que parece estar destruyéndose pero está creándose. (Alexxa Castillo)



• **Mi cena con Andre (My dinner with Andre)**

• Estados Unidos, 1981. 110 minutos

• Con: Andre Gregory, Wallace Shawn y Jean Lenauer

• Crítica a una humanidad ciega con visión de túnel, como si se tratase de una cámara. Suprime aquello que se considera irrelevante para centrar la atención en el elemento de interés. Malle

• demuestra lo poco conscientes que estamos del entorno que nos rodea. Los actores Wallace y Gregory cenan y conversan de experiencias personales hasta que abordan temas existenciales como el sentimiento de desconcierto cuando se dan cuenta de lo mucho que pasan por alto en sus vidas: momentos, objetos, recuerdos e incluso sentimientos de las personas con las que se relacionan. Llama la atención cuando Andre menciona que al ver la foto que siempre lleva de una mujer de 26 años piensa en lo sexy que se ve, pero al verla hace un año se da cuenta que esa cara en la foto es la más triste en el mundo, lo que lo lleva a reconocer que nunca llegó a ver la foto de verdad. La habilidad de Malle para demostrar lo inhabilitados que estamos de sentir, excepto en los momentos más extremos, es admirable. (Daniella Castillo)



My dinner with Andre
(Louis Malle, 1981).



• **Crackers**

• Estados Unidos, 1984. 91 minutos

• Con: Donald Sutherland, Jack Warden y Sean Penn

• Se siente amor, angustia y hasta un poco de recelo en algunas situaciones. Las emociones afloran mientras aparece el duro dueño de la casa de empeño, bastante inepto cuando da el dinero a cambio de los objetos que llevan a su tienda. O cuando vemos al romántico Dillard (Sean Penn), completamente enamorado de la hermana de su mejor amigo aunque sabe que él es bastante duro y ama la música. Por otro lado, un grupo de cinco chicos liderado por Weslake (Donald Sutherland) intentan robar la casa de empeño porque el dueño tiene ahí una caja fuerte. Todos viven situaciones caóticas, no tienen dinero o saben que serán despedidos. Cada personaje es diferente al otro en su manera de vestir, su cultura y en la manera de percibir la vida. Malle combina la comedia y el crimen y hace una película entretenida que nos permite reflexionar sobre las situaciones que uno vive diariamente al pensar que la vida está llena de problemas mínimos cuando se observan los de los otros. (Andrea Castillo)



La bahía del odio (Alamo Bay)

Estados Unidos, 1985. 98 minutos

Con: Amy Madigan, Ed Harris y Ho Nguyen

La bahía del odio nos muestra el conflicto que se produce entre los inmigrantes vietnamitas y los vecinos pueblerinos de la ciudad de Texas, en los Estados Unidos. En el transcurso de la película el director Louis Malle se centra en la discriminación hacia los inmigrantes y muestra a los típicos personajes racistas que ofenden y agreden a los demás por las diferencias de culturas y de raza. La mayoría de personajes masculinos son representados como personas violentas y agresivas ya que son veteranos de Vietnam y al establecerse los pueblerinos en esta ciudad querrán erradicarlos lógicamente por su procedencia. Aunque el cineasta francés presenta a lo largo de la película la discriminación y el racismo, estos temas pretenden cambiar el punto de vista que los espectadores tienen acerca de los inmigrantes, lo que dota de cierto carácter didáctico al film. (Yamile Chalán)

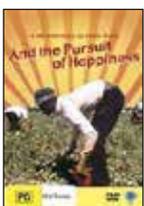


God's country

Estados Unidos, 1985. 95 minutos

Documental

God's country explora la vida rural de los habitantes de una pequeña comunidad ubicada en Minnessota, Glencou. El tema que se describe en el film es interesante de ver pues Louis Malle rompe con el estereotipo de la etiqueta "Ciudad de Dios", que es como los estadounidenses de las grandes ciudades catalogan orgullosamente a su país. Por ello, el director presenta de una manera sincera y amena a diversos personajes que, en un principio, al igual que Glencou, aparentan ser parte de la idea general que se tiene de Estados Unidos. Sin embargo, conforme avanza el documental, se amplía y desentraña esta visión mostrando que esta comunidad, lejos de ser gloriosa, es una sociedad llena de prejuicios, racismo y homofobia. Se retratan los problemas políticos que afectan a los habitantes y el film muestra una imagen desmotivada y negativa de lo que una vez fue "la ciudad de Dios". (Nataly Serratti)



...And the pursuit of happiness

Estados Unidos, 1986. 80 minutos. Telefilm

Con: Franklin Chang-Diaz, Louis Malle y Anastasio Samosa Portocarrero

Documental para la televisión que revela la experiencia vivida por los inmigrantes en los Estados Unidos a principios de los años 1980. Se muestran las situaciones por las que atraviesa un extranjero al estar en un país ajeno al suyo, en busca de una nueva vida y de nuevas oportunidades. Malle consigue algo espectacular: que la puesta en escena tenga un encuadre "limpio" que se evidencia en la interpretación de los diferentes inmigrantes, ya que no se percibe sobreactuación cuando tienen una cámara al frente que graba la mayoría de sus movimientos sino todo lo contrario: los individuos actúan de manera espontánea y natural. Por eso el espectador tiene la sensación de estar viendo un documental sin manipulación sobre los personajes ni sobre los testimonios. Impresiona la destreza de Malle al filmar documentales que presentan a personas comunes que revelan lo que les sucede cuando llegan al país de las oportunidades: Estados Unidos. (Alexandra Churata)



Adiós a los niños (Au revoir les enfants)

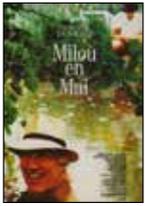
Francia, Alemania e Italia, 1987. 104 minutos

Con: Gaspard Manesse, Raphael Fetjö y Francine Racette

Adiós a los niños es una de las películas más hermosas hechas por el director francés Louis Malle ya que pinta sobre un lienzo cinematográfico los momentos más terribles que se vivieron en Francia durante la Segunda Guerra Mundial desde la perspectiva más inocente que puede existir: la de los niños. La película narra la vida de un muchacho llamado Julián Quentin, quien asiste a un internado católico en Francia durante la Segunda Guerra. Desde el comienzo de la película notamos que se trata de un niño de clase alta, muy hábil en la escuela y con la virtud de poder ser un gran líder. Pero la aparición de otro niño despierta la curiosidad de Julian. Se trata de Jean Bonnet, hijo de padres judíos que se ha trasladado a esa escuela para ocultar su verdadera identidad porque son perseguidos por los militares franceses. Malle logra un buen desarrollo en la relación que establecen Jean y Julian. El avance es limpio y justo cuando pasan de ser rivales de escuela a muy buenos amigos sin dejar de lado la inocencia propia de la niñez. Jean y Julian pasan buenos momentos debido a sus gustos por el piano y a su la pasión por la lectura. Sin embargo, el final despierta sentimientos ocultos en los espectadores, lo que hace de *Adiós a los niños* una película preciosa y digna de admirar. Los colores, el juego de cámaras y el guión muy bien armado ponen en alto el rango de la inocencia y pureza de la niñez para contrastarlo con la desmesura y crueldad de los hombres en una guerra. Está claro el mensaje de esta película: promover la tolerancia y la amistad frente a la errónea idea de la discriminación racial. Además, pone a los adultos frente a un espejo para que noten que las malas acciones originan el sufrimiento de unos niños inocentes. Malle se luce al crear esta joya del cine que mereció muchos premios. (Allison Bernaola)



Au revoir les enfants
(Louis Malle, 1987).



Milou en mayo (Milou en mai)

Francia e Italia, 1990. 107 minutos

Con: Miou-Miou, Michel Piccoli y Michel Duchaussoy

La película revive los problemas que existieron en Francia para generar conciencia y no olvidar estos sucesos. Muestra de ello es la presencia directa de huelgas y caos durante el desarrollo del film. La película recrea claramente los problemas sucedidos en París en Mayo del 68, sobre todo las protestas de los estudiantes, lo que permite entender la frialdad exagerada en el comportamiento de los personajes. Porque es muy difícil entender que ante la muerte de un familiar los personajes solo piensen en sexo, en la infidelidad descarada vista con total normalidad, la preocupación por heredar algo y los comportamientos pedófilos y muy sexuales en circunstancias nada coherentes con la realidad. Frente a todo esto, la difunta permanece en la biblioteca de la casa sin que nadie sienta la más mínima pena ni se tenga la intención de velarla con respeto ya que hay problemas más importantes por resolver. Hasta un gato negro tiene más sentimientos que un ser humano. (Jair Conde)



Obsesión (Damage)

Inglaterra y Francia, 1992. 111 minutos

Con: Jeremy Irons, Juliette Binoche y Miranda Richardson

Película muy intensa en todo sentido, sobre todo en lo prohibido. Los protagonistas siempre mantienen un lado misterioso e inexplicable y el director no nos hace conocer del todo a los personajes, ni siquiera al final. Hay situaciones de inmoralidad como el romance clandestino que sostiene el Dr. Stephen Fleming (Jeremy Irons), padre de Martyn Fleming (Rupert Graves), con Anna Barton (Juliette Binoche), la prometida de su hijo. La película muestra los encuentros de ellos y trasmite la conexión obsesiva que tienen y no les permite separarse, a tal punto que no miden los límites ni consecuencias de este amor loco. Anna es una mujer sin identidad que cautiva a todo hombre que la observe por el misterio que la rodea. Los actos sexuales se muestran bruscos y raros, pero la anomalía está desde el inicio ya que la película no se toma un tiempo para decirnos cómo nace este amor prohibido. (Maciel D'Olmos)



Vania en la calle 42 (Vanya on 42nd Street)

Estados Unidos, 1994. 119 minutos

Con: Wallace Shawn, Phoebe Brand y George Gaynes

Película magnífica para quien la vea. Las interpretaciones de Andre Gregory, Brooke Smith y Julianne Moore están a la altura de lo requerido para interpretar a sus personajes que se juntan para la adaptación teatral de Vanya, la obra esencial de Anton Chejov. Malle nos conecta con la película de una forma muy peculiar ya que la muestra desde la visión de un espectador y permite que nos vinculemos con los personajes a través del primer plano. Julianne Moore saca lo mejor de ella con el personaje de Yelana mientras la película da el lapso adecuado para que los intérpretes representen mejor a sus personajes cuando es requerido. El film influye en las personas con su mensaje prometedor de que el proceso es fundamental y logra ser motivador para las personas que entienden un poco del arte escénico. Película sin mucha inversión, emplea una escasa escenografía y los vestuarios demuestran lo natural que es el film. Ello no quita el hecho de que sea una producción inolvidable. (Alexandra De La Vega)

El retrato perdido

Dominique Sanda era modelo pero se hizo famosa gracias a Robert Bresson, quien decidió contratarla para el papel principal en su película *Une femme douce* (Robert Bresson, 1969). Como se sabe, Bresson era famoso por no contratar personas vinculadas con la actuación sino personas que no tenían ninguna experiencia, a quienes modelaba para que no actuaran sino para que expresen la esencia de lo humano desde la no interpretación. Sanda se volvió famosa y actuaría luego bajo las órdenes de Bertolucci, De Sica, Frankenheimer, Huston o Visconti. En 1976 Louis Malle filmó un documental sobre la actriz como un favor personal a un amigo. Aparentemente solo existe una copia de esa película y es imposible de visualizar, por lo que se considera una película perdida del autor, la misma que tiene hasta dos nombres distintos: *Close up*, fechada en 1976, o *Dominique Sanda ou le rêve éveillé*, fechada en 1977. En ambos casos, la duración no excede los 30 minutos.

CineScrúpulos / Revista digital de diálogo cinematográfico/ ISSN: 2709-0493

© Los autores. Este artículo es publicado por la revista CineScrúpulos del Programa Académico de Comunicación Audiovisual y Medios Interactivos de la Facultad de Comunicaciones, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>), que permite el uso no comercial, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada.